

# Políticas de acción afirmativa en educación: ¿políticas de quiénes y para qué? Reflexiones para debatir los términos de la cuestión y barajar de nuevo <sup>(1)</sup>

Germán Cantero <sup>(2)</sup>



(1) Texto de la ponencia presentada en la Mesa redonda: “Políticas de acción afirmativa en educación en los países del Cono Sur”; III Encuentro

Internacional de Investigadores de Políticas Educativas - Núcleo Educación para la Integración; Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM),

con sede en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Porto Alegre, 10 a 12 de julio de 2008.

(2) Germán Roberto Cantero Docente titular en la Facultad

de Ciencias de la Educación de la UNER y del Departamento de Educación de la UNLu e investigador de la UNER. E-mail: germanc@gigared.com

#### Palabras clave:

políticas compensatorias · políticas afirmativas · gobernabilidad · educación popular

**Resumen.** Este texto, presentado en un encuentro de investigadores del Cono Sur, analiza el origen de las llamadas políticas afirmativas o compensatorias que se desarrollaron durante el auge del neoliberalismo en la región; recuerda que éstas surgieron históricamente ante el riesgo para la gobernabilidad del sistema hegemónico global de los llamados “excesos de democracia” y señala que ellas se sustentan jurídicamente en supuestos que hoy están siendo derogados. En este sentido, propone dar vuelta la página en la vigencia de estas políticas como respuestas focalizadas y siempre transitorias de apagar los *incendios* que generan los conflictos entre una lógica dominante de acumulación económica y las presiones redistributivas que puján por una democracia cada vez más sustantiva, desde un modo alternativo de construcción política, cultural y educativa. Sin dejar de reconocer que estas acciones se justifican en la urgencia del dolor presente que no puede aguardar a transformaciones sustantivas, afirma que éstas deben ser siempre acompañadas por una decidida acción de promoción que permita, a través de la conciencia, movilización y organización, pasar del derecho prometido al derecho ejercido. A ello pueden contribuir la escuela pública como primer espacio de educación ciudadana y política y la universidad como formadora de docentes.

#### Key words:

compensating policies · affirmative policies · gobernabilidad · popular education

**Abstract.** This text, presented in a “South-American researchers” meeting, analyzes the origin of the so called affirmative or compensatory policies carried out during the apex of neoliberalism in the region; it recalls that these policies historically originated as the hegemonic global system governance of the so called ‘democracy excesses’ was being put in jeopardy, and it points out that they are juridically based on assumptions that are now being abandoned. In this sense, it proposes from an alternative manner of producing the political, cultural and educational construction, a shift from these policies that are always transient answers focused on *putting out the fire* generated by the conflicts between the dominant logic of economic accumulation and the re-distributive strains in the struggle for a more sound democracy Richard N., Not disavowing that these actions are justified by the urgency of the current pain that cannot await substantive changes, it affirms that the latter should always be carried out along with a decisive promoting action which by means of awareness raising, mobilization and organization should permit passing from a pledged right to one actually enjoyed. Public schools may contribute to this as the first space for citizenship and political education, and also universities as teachers’ forming centres.

## 1. Imágenes de dos infancias.

Hubiera deseado disponer de un documental para comunicarles con imágenes lo que ahora sólo puedo hacer con palabras. No son de mi agrado los recursos retóricos plañideros; lo hago para expresar que a estos debates se debe aportar no sólo desde convicciones que pretenden apoyarse en la razón, sino desde las emociones que suscita la indignación: Hace unos años, alrededor de las diez de la noche, volviendo a pié hacia mi casa, fui testigo de una fugaz escena: de la puerta iluminada de un local que se alquila para fiestas salía una chiquita de unos cinco años, radiante con sus largos rizos rubios y su vestidito de brillos celestes. Parecía ser la niña del cumpleaños que, acompañada de los que probablemente eran sus padres y abuelos, bajaba a la vereda con un enorme manojito de globos de colores, cansada y feliz después de una tarde de juegos, mimos, regalos, golosinas y cantos.

Me alejo una cuadra; un hombre conduciendo un lamentable caballo en un carro destartado repleto de basura, me sobrepasa. Era la hora en la que los cirujas recorren la ciudad revisando y levantando la basura antes que lleguen los camiones del servicio de recolección municipal. Soplaban bastante viento y dos globos, al parecer desprendidos del manojito de la niña rubia vuelan a la par del carro; el ciruja baja, los recoge y sigue su marcha. ¿Quién sería el destinatario de esos dos globos, sobrantes de las decenas, quizás centenas de los que adornaron la fiesta infantil?, ¿Otra niña? No lo sé, sólo sé que el viento había unido dos estéticas: una, que alguna vez llamamos pequeño-burguesa, donde todo abundaba: protección, cariño, juegos, risa, regalos, comida, primorosos vestidos, luces y música. La otra, apenas sospechada; la que se niega, la de seres sin rostros (porque no nos atrevemos a mirarlos y porque tampoco quieren ser mirados en su indignidad), que recorren cada noche la ciudad. La de aquellos para cuyos niños no hay fiestas ni globos, porque todos los días hay que tratar de sobrevivir, comiendo de lo que otros tiran. Esto todavía ocurre hoy, en mi ciudad, Paraná, que llaman ciudad paisaje, quizás porque muchos sólo tienen ojos para mirar sus bellezas y hasta lucrar con ellas, mientras quizás todos hemos dejado de ver, por naturalizado, lo que debiera avergonzarnos e indignarnos. Dos estéticas y, tal vez, ninguna ética.

## 2. Violencia y miedo.

En efecto, hoy pareciera que imágenes como ésta hieren nuestra sensibilidad más por la contemplación de su fealdad que por el rechazo a su maldad intrínseca. Una década atrás algunos filósofos argentinos advertían que habíamos entrado en una cultura posmoralista reciclada en la lógica del espectáculo, una cultura saturada de irracionalismo y de violencia.

Se trata de una violencia que se transformó en cultura por acción de otra violencia, la estructural, la que sojuzga, la que ha impuesto en todas partes a la lucha como un modo cotidiano de sobrevivir; la que ha instalado una hegemonía global devenida en una dominación cínica y brutal cada vez más desembozada; de un sistema que es violento en su modo de excluir pero también en sus formas de incluir.

En este escenario social y en esta atmósfera cultural sólo cabe el miedo como factor de autolimitación para unos y otros, para opresores y oprimidos (usando las viejas categorías de Freire).

Sin embargo, este escenario no sólo genera la experiencia subjetiva del miedo recíproco sino que lo potencia y retroalimenta permanentemente al ser éste, América Latina, el continente de la desigualdad (Gresh, A. y otros, 2006: 82) y al estar los países de los que provenimos incluidos en algunas de las llamadas “manchas extremas” de la exclusión social: hasta hace pocos años, Brasil y Paraguay por sus indicadores de desigualdad, y Argentina y Uruguay, por los de desempleo<sup>(3)</sup>.

## 3. Gobernabilidad y políticas afirmativas.

Por esto, al ser el miedo el que le ha puesto rejas y muros a la convivencia de nuestras sociedades y al estar sus elites bajo el riesgo permanente que acarrear los conflictos que tal desigualdad suscitan, la preocupación por la gobernabilidad<sup>(4)</sup> se ha convertido en el criterio rector para la elaboración de las políticas públicas.

En efecto, desde la declaración de la Trilateral en Filadelfia (1975), es posible documentar la preocupación del poder concentrado y global por

(3) Cabe aclarar que la obra tomada como fuente (“A exclusão no mundo”; Atlas da exclusão social, Vol. 4; Cortez Editora; São Paulo, 2004) fue elaborada con indicadores de 175 países sobre la base de estadísticas datadas desde mediados de la década de los '90 hasta comienzos del presente siglo. En algunos de los países citados, si bien estos indicadores han mejorado, sus secuelas culturales y sociales continúan hiriendo la convivencia cotidiana.

(4) En el contexto de esta ponencia, gobernabilidad alude a la preocupación del poder hegemónico global por un control político de las grandes mayorías, suficiente como para mantener a los intereses del mercado lo más afuera posible del debate democrático. El planteo de una gobernabilidad democrática o *gobernanza* escapa a los propósitos de este documento, aún cuando, entendida como la capacidad de autogobierno de un sistema social democrático, sea un horizonte utópico de referencia imprescindible.

la ingobernabilidad a la que podrían conducir lo que llamaron los *excesos de libertad y participación* de los actores políticos en las democracias liberales. Actualizada luego en 1990 por el Consenso de Washington y reiterada hoy en Davos, la fórmula ha sido la de tolerar un mínimo de democracia social como requisito para sostener, precisamente en condiciones de gobernabilidad, a la democracia política en la expresión más formal que sea posible.

A este mínimo de democracia social han contribuido las políticas afirmativas o compensatorias, como respuestas focalizadas y siempre transitorias de apagar los *incendios* que generan los conflictos entre una lógica dominante de acumulación económica y las presiones redistributivas que pujan por una democracia cada vez más sustantiva, desde un modo alternativo de construcción política, cultural y educativa.

Estas políticas afirmativas, que en los EE.UU. y en Europa fueron concebidas para paliar los conflictos generados por algunas minorías, se trasladaron en los '90 a este continente de la desigualdad para contener los reclamos de mayorías empujadas a la exclusión en el auge de la fiesta neoliberal. De esta manera, lo que en los discursos de otros escenarios fue justificado como una estrategia focalizada para problemas presentados como desajustes coyunturales, se extrapoló a nuestras sociedades para intentar sofocar problemas masivos cuyo origen estructural ya no es posible disimular.

En el ámbito de la educación, estas políticas que fueron proclamadas como medios de compensar injusticias y permitir el acceso de todos al conocimiento, pronto mostraron que, en el mejor de los casos, abrían la puerta al conocimiento y la cultura dominante, con exclusión de otras culturas y saberes.

Por otra parte, en un contexto de desmovilización y desorganización de los sujetos políticos tradicionales y de instalación del discurso del “sálvese quien pueda”, estos dispositivos laceraron el tejido de solidaridad social y reforzaron viejos lazos de dependencia clientelar con el poder político.

Asimismo, urgidos por la racionalidad eficientista de los organismos que financiaron estos programas y basados en la lógica de predicción-control-eficacia (Lozano García, 1993), sus administradores quisieron acreditar logros forzando en muchos casos los resultados y utilizando a los sujetos destinatarios de estos programas como medio para su propia subsistencia burocrática.

Como si todo esto fuera poco, el traslado del paradigma de la productividad a través de la competencia, propio del ámbito del mercado, a los espacios sociales excluidos precisamente por las dinámicas de este mismo mercado, tuvo consecuencias extremadamente perversas en el caso de escuelas públicas que atienden a niños de sectores populares. En efecto, instituciones cuyas carencias y adversidades las ubicaban por debajo del mínimo de condiciones de funcionamiento, tuvieron que competir por recursos de todo tipo (libros, equipamiento, infraestructura, etc.) que deberían haber estado asegurados por derecho. Obviamente, accedieron entonces a estos recursos aquellos establecimientos mejor preparados de inicio para estas competencias, quedando muchas veces fuera de juego aquellos que más los necesitaban (Cantero, Celman, y otros, 2001).

Como si fuera un chiste de mal gusto, estas contradicciones surgen precisamente de una concepción que sostiene que estas políticas contribuyen al “perfeccionamiento jurídico de una sociedad cuyas normas y vidas se pautan por el principio de la igualdad de oportunidades en la competencia entre individuos libres” (Moehlecke, 2002: 197 y sigs.).

#### **4. Desde un nuevo contexto, barajar de nuevo.**

En el nuevo escenario que se está construyendo trabajosamente en América Latina en los últimos años (Cantero, 2007), este principio jurídico está siendo fuertemente cuestionado y, en algunos casos, formalmente reemplazado. Las nuevas regulaciones y dispositivos en educación que este escenario viabiliza, parten del supuesto de una sociedad atravesada por los conflictos entre clases, grupos y movimientos sociales que condicionan fuertemente las posibilidades de justicia y libertad para todos, y del convencimiento que la igualdad de posibilidades debe ser conquistada desde dentro y fuera del Estado.

Aspiramos a que el resultado de esta conquista se exprese –sinceramiento crítico mediante– en un cambio sustantivo de políticas públicas en educación y sociales en general, que promuevan nuevos niveles de conciencia, movilización y organización de los ciudadanos en formación, como sujetos colectivos e

individuales de derechos y como protagonistas de sus responsabilidades públicas. *Se trata entonces de barajar de nuevo.*

Las políticas afirmativas o compensatorias, desenraizadas de su trasfondo discursivo neoliberal, sólo se justifican en la urgencia, en la emergencia del dolor presente que no puede aguardar a transformaciones sustantivas en gestación que, es oportuno recordarlo, habrán de ser siempre resistidas, mientras el capitalismo como sistema subsista, paradójicamente, a sabiendas de su insustentabilidad de última instancia.

Las políticas sociales deben incluir entonces, junto a la pronta asistencialidad, una decidida acción de promoción que permita, a través de la conciencia, movilización y organización, pasar del derecho prometido al derecho ejercido, del derecho al hecho.

En la historia de la humanidad, acortar la brecha entre derechos reconocidos y derechos ejercidos ha demandado décadas, a veces siglos de lucha.

## **5. Acortar la brecha desde todos los espacios y desde la educación popular.**

Esta historia ha demostrado, además, que las políticas que promueven este ejercicio han sido siempre insuficientes y excepcionales. Precisamente, si se mira el revés de la trama de la historia de la política, se constata que el acortamiento de esta brecha ha surgido de la toma de conciencia de las propias víctimas de derechos conculcados y, por ende, de su capacidad de lucha (Dussel, 2007).

Desde otra historia, más cercana y específica, el de la historia de la educación latinoamericana, aportar a este acortamiento ha sido la razón de ser de la educación popular.

Son tiempos de recuperar estos viejos nutrientes y estas nobles raíces, resignificándolos en un nuevo contexto y con nuevos sujetos. Hoy, esto equivale a retomar desde estas tradiciones a la educación popular en todos los espacios (ninguno puede ser cedido) y con todos los sujetos. Desde los más pequeñitos, es decir, desde la raíz de las vidas, una educación crítica debe nutrir a esas vidas, para comenzar a dejar atrás escenas como las de Paraná, donde el azar del viento junta a niños con infancia y a niños sin infancia.

Esto implica entonces, cuando las circunstancias lo permitan, avanzar en la utopía de Freire de hacer educación popular en la escuela pública. Podemos dar evidencias que, aún en los contextos más adversos, experiencias de este tipo hacen camino, aunque de manera solitaria, precaria y vulnerable. Lo hemos constatado en Argentina y sabemos de su existencia en otros países de la Región.

Ahora bien, desde la investigación educativa, ¿podemos hacer algo para alentar políticas que acompañen y reduzcan la precariedad de estas experiencias?, ¿Podemos potenciarlas con nuestro apoyo?

Hace unos pocos años formulaba preguntas similares en un ámbito análogo a éste pero de alcance nacional; planteándoles a los colegas que si nuestras investigaciones, a veces también ellas desde la soledad, “han servido para producir conocimientos cuya difusión implica denuncia, alienta resistencias y orienta transformaciones, ¿hay alguna razón para no aunar esfuerzos entre equipos, entre universidades y entre estos y los gremios que trabajan en direcciones similares, si apenas comenzamos a recorrer el país –hoy diría Latinoamérica– tropezamos unos con otros? El silencio de los chicos que no puedan hacer oír su palabra y ser sujetos de luchas que nunca se harán, porque la denuncia fue insuficiente, la resistencia fragmentada y las orientaciones para las transformaciones posibles escasas, puede ser ensordecedor” (Cantero, 2007: 94).

Estas afirmaciones no tienen ninguna pretensión admonitoria; mucho menos intentan arrogarse una ridícula visión profética. En cambio, sí pretenden llamar la atención sobre cursos probables de acontecimientos, dentro de un horizonte de tendencia, si no se interviene al respecto de manera convergente y desde múltiples espacios. En este sentido, habría que recordar con Bourdieu (1999: 20-21) que “no existe una auténtica democracia sin un auténtico contrapoder crítico. El intelectual forma parte de él en buena medida. Por eso considero que el trabajo de demolición del intelectual crítico, muerto o vivo (...) es tan peligroso como la demolición de la cosa pública y se inscribe en la misma empresa global de restauración”.

Los tímidos intentos de torcer este curso probable de la historia, en este país y en otros de la América del Sur, están siendo hoy, precisamente, objeto de una ofensiva restauradora del orden neoconservador y neoliberal que se consolidó en las últimas décadas.

### Post-scriptum.

Cuando acepté la invitación a participar de la mesa redonda que dio lugar a este texto, me pregunté por qué volver sobre un debate que debiera ser extemporáneo; por qué colegas de esta Región no habían dado vuelta la página a discusiones que, como las políticas compensatorias, fueron propias del auge neoliberal. En un contexto en el que hechos hasta hace poco impensados se suceden en una vorágine que dificulta la reflexión, a menos de un mes de aquel evento, pareciera cada vez más clara la respuesta: porque esta ofensiva restauradora ensaya nuevas y creativas formas de impedir toda desviación e intenta reinstalar su agenda. No es casual que, precisamente en Porto Alegre, una ciudad emblemática en la inauguración de un contra relato global, en una ciudad que tomó la iniciativa de gritar al mundo que otra historia es posible, tropecemos con la misma piedra de debates que creíamos superados. Evidentemente no lo están, porque más allá de nuestros deseos se impone una realidad que debemos debatir, eso sí, *barajando de nuevo*.

### Referencias bibliográficas.

**Bourdieu, P. [1998] (1999):** *Contrafuegos*, Anagrama, Barcelona.

**Cantero, G.; Celman, S. y otros [2001] (2004):** *Gestión escolar en condiciones adversas – Una mirada que reclama e interpela*, Santillana, Buenos Aires.

**Cantero, G. (2007):** “Para un tiempo inesperado una educación inesperada”, en revista digital *Trabalho Necessario*, Año 5, Nº 5, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense.

..... (2007): “Escuela pública, popular y democrática: una perspectiva a construir (Convicciones que se alientan desde un trayecto e investigación)”; revista digital *Políticas Educativas*, Vol. 1, Nº 1, pp.

80-96; Campinas, Asociación de Universidades Grupo Montevideo.

**Dussel, E. (2007):** *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*, Trotta, Madrid.

**Lozano García, A. (1993):** “Políticas educativas de compensación: reflexiones sobre su posibilidad y limitación”, en *Curso de Administración Educativa para Iberoamérica*, OEI / UNED, Madrid.

**Gresh, A. y otros (2006):** “El Atlas II”, en *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires.

**Moehlecke, S. (2002):** “Ação afirmativa: historia e debates no Brasil”, en *Cadernos de Pesquisa* Nº 117 (1997-217); São Paulo.